
CAPÍTULO III.

EVOLUCIONES DEL NÚCLEO ELÉCTRICO-VEGETAL.

Al ponerse en libertad los núcleos eléctrico-vegetales, dejaron en el medio ponderable los despojos de las plantas por ellos dinamizadas; luego que en esos vehículos faltó el poderoso elemento que dirigía la ordenación y cohesión de las moléculas, vino al punto la descomposición; entonces las moléculas, según sus varias jerarquías, se distribuyeron en el agua, en la tierra y en la atmósfera; ya que en ellas dominara el atómico elemento dinámico, ya el estático. Estos productos de descomposición vegetal quedaron electrizados, por moléculas que no afinándose con el núcleo, sólo pudieron constituir pequeñísimas agrupaciones eléctricas que se afinan con las moléculas ponderables de la planta muerta. Estas moléculas, cuya complejidad de grupos está en razón directa de la com-

plexidad constitutiva del organismo vegetal descompuesto, tienen vida efímera, que durará en tanto que no sean atraídos los elementos eléctricos que las anima, para que vayan á integrar un *foco dinámico*, que esté en plena actividad funcional. Estas microscópicas moléculas organizadas, durante efímera vida, invaden la tierra, el agua y la atmósfera; su complejidad de grupos ha sido mayor á medida que la multiplicidad y la variedad aumentaban en la escala botánica. Estos grupos de seres microscópicos, ya sirven como elementos activos de síntesis en la elaboración de la savia que nutre á los tipos vegetales que están en actividad, ya, por lo contrario, pueden aportar principios antitéticos á la vida, entorpeciendo la síntesis de los productos nutritivos. En el primer caso, son poderosos agentes que abonan la tierra, el agua y el aire, llevando á los gérmenes que encierra el embrión de una planta, principios dinamizadores, que activarán sus incipientes funciones de asimilación. Cuando las masas proto-organizadas fueron generadas, por reacción sintética de cuerpos minerales, y del producto de aquellas masas salieron los primitivos embriones vegetales, no existía aún el agente *micróbico*, que surgió de los primeros despojos dejados por las plantas, que consumaron su primera etapa evolutiva; pero ahora, que á es-

tas plantas las estudiamos en su segunda etapa, hallamos que en sus mismos despojos dejaron los esporos, los óvulos y el polen, que habría de fecundar á la masa celular primitiva; pues ahora que no existen aún progenitores, que impriman ordenación molecular al grano engendrado, son los *microbios* los que llevan un principio de disciplina orgánica, que determina grado jerárquico, entre los embriones de la primera etapa, y los embriones que ahora se preparan para recibir á los *focos dinamizadores*, que vienen á continuar su trabajo de integración típica. Cuando el *organismo eléctrico*, que es *foco dinamizador*, se puso en libertad, después de consumada su primera etapa de evolución en el medio de la materia ponderable, fuese con la avidez de una integración comenzada y que debe realizarse progresivamente, hasta la erección del tipo fijo que debe representar, y del cual ahora es la radical. Así, pues, vuelve y se absorbe en el seno de un nuevo embrión que podrá satisfacer en el grado de riguroso matiz ascensional, esa avidez integral que trae el *foco dinamizador*. Ahí, donde el poder de sistematizada energía dinámica, encamina una corriente, que en su anterior etapa fué muy débil, y sólo alcanzó ordenar los rudimentos moleculares de un órgano, ahora esa corriente aumenta un poco la ordenación

y ya se manifiestan por manera sensible los caracteres de una raíz, de una ramificación ó de una hoja, que no pudieron determinarse en la etapa anterior. En esta vez, cada raicecilla nueva, cada tallo y cada hoja, determinan acrecentamiento en las funciones de nutrición; pues, con la existencia de esos nuevos elementos, la planta absorberá más jugos y su respiración será mayor.

Ahora los elementos que le da la tierra, el agua y el aire, llevan moléculas vivificadas, que son elementos evolucionados, elementos en cierto modo experimentados, que al asimilarse á la planta, se sumarán con el *núcleo dinamizador*, que adquirirá así refuerzo para sus armoniosas energías. Una ligera adición de elementos raíces en el seno de tal ó cual grupo de moléculas, derivará en variedades de los materiales orgánicos y determinará, ya el grosor de un grupo de celdillas, ya la flexibilidad en otro; ora se condensarán unos grupos para modificarse en elementos fibrosos, ora para ordenarse en elementos vasculares. La planta, favorecida en esta vez con nuevos elementos, funcionó en grado jerárquico, de inmediato progreso; integróse hasta donde su esfera de poder se lo permitió, y al ponerse en libertad, se fué con la avidez de un impulso integral no saciado. Para satisfacer el término inmediato de esa avi-

dez, faltan elementos raíces, que no tenía el embrión en que se absorbió; pero allí en el campo de los despojos, quedan ahora otros gérmenes de más compleja constitución y ellos le van á preparar un tercer embrión, que, desde los elementos raíces, lleve las moléculas de *ázo*, de *potasio* ó de *ferro*, que faltaron en el embrión anterior, y que, con su falta, impidieron que un brote se realizara, que un vaso se perfeccionara ó que un sistema de tejido se consolidara. Vuelve, pues, el *núcleo dinámico* á realizar su tercera etapa; en ella, acaba la obra que dejó en rudimento; pero, cuando se pone en libertad, deja siempre trabajo pendiente para otra vuelta, en que sus mismos despojos, que van en progresión de complejidad, le preparen el embrión y le abonen el medio de la materia ponderable. Siguiendo en este orden ascensional, las primitivas radicales de múltiples y variados tipos, evolucionaron en crecidísimo número de etapas, y el fruto integral se manifestó en complejidad de elementos histológicos, determinantes de órganos apropiados para las funciones de reproducción.
